



ALFREDO VILLANUEVA COLLADO

**DE ANTIGUO AMOR:
POEMARIOS 1965-1983**

DE ANTIGUO AMOR:
Poemarios 1965-1985

ALFREDO VILLANUEVA COLLADO

Edita e imprime:
EL TALLER DEL POETA
Fernando Luis Pérez Poza
CL Joaquín Costa, 2
36001 PONTEVEDRA
tallerdelpoeta@mun-do-r.com
fpoza@mun-do-r.com

Publicado en España en 2004
Copyright textos©2004, by Alfredo Villanueva Collado
Diseño y maquetación: Fernando Luis Pérez Poza
Portada: Fernando Luis Pérez Poza
Depósito Legal: PO-260-04
ISBN: 84-96073-42-4

Este libro no podrá ser reproducido
ni total ni parcialmente, por ningún medio,
sin el previo permiso escrito del autor.
Todos los derechos reservados.

Prólogo

Ofrezco al público mis primeros cuatro poemarios, tres de los cuales han permanecido inéditos hasta ahora. Me he sorprendido al releerlos. Constituyen mi primera voz, que para mi sorpresa no es tan diferente de la de hoy, aunque sí un poco predeciblemente más “ingenua.”

Pero de entrada miento. Existe un verdadero primer poemario, “La primera canción,” redolente a mal Darío y a mal Lorca. No me atrevo a mostrarlo por ser producto de las furias hormonales de una pasión adolescente y ya “perversa,” aunque nunca la clasifiqué así—tenía 17 años cuando lo escribí. *Mito. Interior* y *La abeja asesina*, escritos en 1965-66, recogen el desenlace fatalmente predestinado de esa primera calentura, pero se atreven a ir más allá, estableciendo mi identidad sexual y emocional, mis relaciones primarias; mi familia, mis objetos, mi calle—temas que no me abandonarían nunca.

Por otro lado, muestran la decisiva influencia de ciertos poetas que alimentaron mi sed de musicalidad y estructura—todos de la generación española del 27. Todavía conservo, deshilachado, a punto de desintegrarse pero como preciosa joya, la antología de este grupo que me regalara para mi cumpleaños, en octubre de 1962, Mercedes López Baralt, con quien comparto el signo astrológico. Y todavía recuerdo el comentario de Juan Mestas, otro amigo entrañable, cuando al mostrarle algunos de estos poemas, co-

mentó: “Me recuerdan a uno de mis poetas favoritos, pero que nadie lee: Emilio Prados.”

La P de Picasso, que traduje al francés y al inglés, perdiendo el esfuerzo en uno de esos innumerales apagones de la computadora, refiere al impacto de la exhibición que montó el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1981. Llegué al apartamento con el catálogo, la cabeza llena de imágenes, y los escribí de un tirón, supervisado por mi compañero Víctor Amador, de quien aprendí tantas maneras alternas de utilizar la vista.

Finalmente, *Las transformaciones del vidrio*, que Luis Mario Schneider generosamente me publicara en 1985, por una parte recoge mi obsesión por el cristal—específicamente checoslovaco, Art Nouveau,— y por otra refiere de nuevo a esa localización en un espacio específico—mi apartamento, poblado de objetos— que siempre me ha reducido el nivel de ansiedad “existencial.”

El vidrio es aliento humano recogido en arena y hecho más o menos eterno. Al menos así lo siente quien lo colecciona. Y las lámparas. Pertenecen a un momento en que todavía existía un sentido de lo estético, antes de la masacre del (buen) gusto por el advenimiento de la mal llamada ‘cultura’ popular. Tanto este poemario como *La P de Picasso* refieren a la relación entre mi poesía y las otras artes, una de las constantes de mi producción.

MITO. INTERIOR

ALFREDO VILLANUEVA-COLLADO
SAN JUAN DE PUERTO RICO, 1965-67

MITO

Antes, era una blanca luz interna
que llenaba el espacio, y una risa
que hacía retemblar las arboledas.

Era un río profundo y azulado
dentro del corazón, donde bebían
todos los peregrinos y los dioses
en tránsito. Y era una gaviota
con manos en las alas extendidas
que luego se cerraban dulcemente
sobre una roca en medio de las aguas,
hogar y punto propio de partida.

Hoy queda algo de aquello, transformado.

La blanca luz interna tiene sombras,
la risa paraliza el movimiento
de los árboles. Dentro del corazón
sigue su curso el río sempiterno
pero no hay peregrinos, y no hay dioses
que allí apaguen su sed. Aquella roca
hundióse en la corriente, y la gaviota
partió una última vez, hacia otro sitio.

-I-

UMBRAL

*Puede ser que esto sea una sombra,
eso unos árboles,
y todo lo demás
y todo lo demás puede ser
aire,
castillos en el aire.*

Blas de Otero

UMBRAL

1

Se cumple el ciclo, y amanece el día
que deseo olvidar, porque revivo
muerte propia, y ahuyento algo que surge
repitiéndome: nunca.

Tengo en los labios la palabra triste,
comunal, y menos compartida.
Mi dolor es conmigo y es conmigo.
Llega la tarde, que me roza apenas.
La calle es un espejo que refleja
la muda persistencia de las cosas.

Y quiero presentar mi testimonio,
romper el tiempo, y encontrar un alma.
Aquellos que están muertos me comprenden.
No pretendo otra cosa.

Esos jazmines me recuerdan algo.
Algo se esconde tras aquella casa.
La tarde yace dura y parturienta,
 preñada de palabras,
 ahíta de silencios,
 gris.

 Esta tarde,
 como cualquier otra tarde,
con los niños corriendo en bicicleta,
 un olor a mojado en los jardines,
mis vecinos hablando en los balcones.

 Ese automóvil me recuerda algo.
Algo grita la calle, y no lo entiendo.
 El árbol de la esquina se deshace
en locuciones de un lenguaje nuevo.
Entre las cosas permanezco, inmóvil.
Quizás me hablen, pero no comprendo.

Minuto rosa intenso de la tarde.
El ritmo de las cosas cotidianas
me habla de pan, de dulce adolescencia.
Me va doliendo este momento ajeno.
Cómo me cuenta de lo que no ha sido,
cuánto me dice de lo que ha olvidado
y me insinúa de lo que ha perdido:
la suave adolescencia, dulce hogaza
de pan, olor de casa...

El minuto es añil. Las golondrinas
trazan palabras en el aire. La tarde se disuelve.
Hay una sola nube, y lleva prisa.

-II-

EL DESCENSO

*Nadie te vio. Nadie supo
ni desconoció tu huida.*

Emilio Prados

ALMA

Va siguiendo unas huellas, en el lento
silencio de los días y las noches,
con la mirada enjazminada, llena
de aquello que persigue.

Y ha sido un año, y otro, y otro año.
¡Cómo sonrío, percibiendo suyo
lo dicho en un momento! Ha vencido
el sueño sin lugar de la existencia.
Las cosas tiemblan cuando pasa, absorta.
Va siguiendo unas huellas, en el lento
murmullo de los días y las noches.
En su mirada languidece, preso,
aquello que persigue.,

Y ha sido un año, y otro año apenas.
Llega hasta un dios, saluda y continúa.
Va siguiendo unas huellas.

NOCTURNO

*Igual que lo pensé, dio
la sombra sobre tu cuerpo.*

Emilio Prados

Una palabra, ningún mensaje.
Siempre la arena fina del tiempo.
En algún sitio se pierde un alma.
Que haya silencio.

Hay una calle y hay una casa,
un cuarto frío y sereno.
Hay una silla y hay una cama,
un cuerpo blanco que muere un sueño.

Voces pasadas no le perturban.
Siempre la arena fina del tiempo.
Con la mirada serena y fría
un alma vela junto a ese cuerpo.

Las cosas callan. Se han protegido
con el silencio.

MOMENTO PASADO

Tengo hambre y sed de quien me tuvo anoche
y no me tiene ahora. Un momento
más allá de todas las palabras
viví, y el resto me parece absurdo
después de aquella floración terrible.

El viento levantó visiones blancas
en cada punto cardinal del cuerpo,
la noche lo cubrió de enredaderas
y el agua deseó una bienvenida.

Hoy todo el ayer vuelve con ira.
Recórrenme violencias que me hacen
aullar la interrogante de una ausencia
y la horrenda dulzura que me queda
de aquel momento ajeno y posesivo.

REFLEJO UNO

*La huella de su desnudo
aún sobre el tiempo se siente*

Emilio Prados

Me miro en el espejo, y aparece
otro rostro impasible, que revela
azul conocimiento en las pupilas
y en los labios la huella de una abeja.

Misterio hay prisionero en su mirada;
Ha sido víctima del sacrificio.
Tengo terror y asombro de ese cuerpo
marcado y poseído por la muerte.

¿Y quién es esa sombra que se asoma
en cada movimiento de sus manos?
En él un dios palpa lo mutable.
Tengo terror y asombro de ese cuerpo.

DOLOR

Prefiero cualquier cosa a lo que tengo.
Algún lento sopor que me distraiga,
una falsa esperanza que germine
revestida de vidrio transparente
o la espera, con los nervios pálidos,
del zumbido celoso de una abeja.

Pero no ha substituto. Voy muriendo
la pesadilla de ese azul que aplasta
mi cuerpo con la ausencia de su cuerpo
y me injuria el alma recién hecha
con su insolente silencio inexplicable.

REFLEJO DOS

*Nos sentimos
solos, y nuestra sombra en la pared
no es nuestra...*

Blas de Otero

Me miro en el espejo. No conozco
el rostro que me devuelve la mirada:
Ojos profundos que, por silenciosos,
tal vez me estén diciendo demasiado.

Mejillas pálidas, boca desgarrada
en la sonrisa ambigua de dos mundos,
la barba espesa, el gesto adolorido
pero severo. ¿Quién es este extraño
de todas las edades y ninguna,
que me mira, y me mira, hasta que vuelvo
el rostro, avergonzado? Y otro rostro
se revela a mi vista; ojos profundos
como lagos de brea derretida,
mejillas que son llanuras áridas
donde no corre el agua de otros días;
la boca seca y rota cual tronco
calcinado, barba en cactus
y el gesto estéril, mudo, de un desierto.
Pero no me pregunten cómo, o cuándo.
No me lo ha dicho el rostro en el espejo.

IN TENEBRIS

Oh, Tú, que de pecado y de miseria
poco conoces, y comprendes menos;
Tú, que te quisiste volver hombre
para hacerme llorar en este día
fatal, escucha y tiembla.

Perdí la salvación porque no quise
rebelarme contra el ídolo de piedra
que llevaba en la entraña,
e inexorablemente di en el yugo
de otro terrible dueño caprichoso
que sí sabe cuidar su propia imagen
y hoy me tiene amarrado a sus altares.

Imploré algún socorro, y el silencio
desgarró mis oídos. En los labios
crecíéronme plegarias como cánceres
pero no respondiste. Contemplabas.

Cansado de servir de prostituta,
doblemente humillado y ofendido,
te grito mi querella, y mi venganza.

Te devuelvo, palabra por palabra,
todo el amor que tanto han predicado
las gentes en tu nombre. Cuando el otro
dios falso que adoré hiera de muerte,
en mi caída caeremos todos
y a cada exhalación de mi agonía
morirán ambos, juntos, en mi cuerpo.

CONFESIONAL

Padre de nadie que estás en ningún sitio:
escúchame.

Te rezo, sabiendo que estás ocupado,
con la oración que nos diera aquel hombre
muerto hace tiempo.

Santificado sea tu nombre poderoso.
¿Qué otro remedio queda que adorarte?
Vénganos en tu reino. De esperanzas
tenemos que vivir, ya que no existe
tu amor, su amor, el amor.

Danos hoy el pan de cada día,
hogaza impura que no sacia el hambre,
mendrugo de llanto, limosna.

Y perdona nuestras deudas,
que no queramos ser crucificados
y que veces descubramos el silencio
de tu palabra,
así como nosotros perdonamos,
que es el morir.

Y no nos dejes caer en la tentación
de la fe, mas danos fuerzas
para vivir la muerte cotidiana, porque no existe
tu amor, mi amor, el amor.

-III-

PEQUEÑA MUERTE

*¿Qué importa el dolor? La vida
no es vida, si nunca muere.*

Emilio Prados

PEQUEÑA MUERTE

*Puede que estemos ahora llegando,
que hayamos estado aquí antes.*

Blas de Otero

Tiempo seco del alma, sorprendida
en el gesto imprudente de la entrega
del jazminero, la palabra perdida
en una tarde azul de mar abierto.

Creí escuchar a un dios entre los pinos
y obedecí la voz, que me ordenaba
dar de mi pan, y regalar mi vino.

Vacíé los graneros, vacié las
bodegas, y cuando me faltaba
di el corazón.

A cambio, obtuve la sabiduría.
Dios no puede engañarme. Desde entonces
muero serenamente cada día.

SE VENDE

Se vende o se regala una persona. Edad desconocida, con muy poco o ningún atractivo, solamente conversación tranquila y ajustada al tema que le den. Sonríe a veces y es de temple sereno. Garantiza saber callar a tiempo, y retirarse cuando resulte inútil, ya que en eso recibió riguroso entrenamiento. Se puede utilizar en muchas cosas como conocen los que le han tenido, usado y desechado. Quien lo desee, solicite sin miedo. Vale poco.

JUEGOS

*Jugando y jugando
estaban
y no soñaban...*

Emilio Prados

¡Maldito este poder no decir nada
y no encontrar palabras que definan
la medida precisa de la ausencia
y el dolor! ¡El dolor! ¡Ah, que vacías
cinco letras inútiles, extrañas!
¡A dónde refugiarme, cuando empieza
la vida de los otros a ahogarme,
la vida que no vivo, cuando siento
la tremenda presencia de una fuerza
que me impele a la búsqueda de letras
con qué formar palabras, que no expresan
la medida precisa de la ausencia
y el dolor! ¡El dolor! ¡Fingir silencios
cuando se sabe el nombre inmencionable,
hablar de dioses cuando pienso en alguien
de tierra y de saliva, cuando existe
el semen de un grito en la garganta
y no puede brotar, porque interrumpe
los juegos de los otros!

NOCTURNO DOS

No le digan a nadie. Tengo miedo.
Una liana verdosa se me enlaza
alrededor de la garganta y deja
seca huella de sangre y de saliva.

Tengo miedo. Algunos me han creído
purificado de todo sentimiento,
pero esta noche unas manos me buscan,
unos ojos me siguen, y no encuentro
rincón donde ocultarme a esa mirada.

Una lágrima vieja, enmohecida
por el orín de múltiples insomnios,
se decide a brotar. No soy quien era.
El miedo me acorrala, me sujeta,
cuaja en náusea de letras y vomita
sobre mi corazón una palabra.
Todo el dolor del mundo no es bastante.
Hace falta algo más. Y soy cobarde.

ORGULLO

*El mundo muerto, en mi alma
se alzar  mi cuerpo vivo.*

Emilio Prados

 Ya terminaste, mundo, de decirme
todo lo que en m  no est  correcto,
de formularme cargos, como prueba
de nuevo y moral conocimiento?

Se puede ser cruel, cuando la vida
parece sonre rnos, cuando ufanos
creemos poseer una palabra
y entonces somos sabios, somos grandes.

 Mediste exactamente, mundo afuera,
la rabia reflejada en mis pupilas,
recordaste los vocablos, las miradas,
por fin llegaste a la naturaleza
del crimen monstruoso? Deja entonces
que se haga la justicia: me retiro
al exilio que impones, que deseo.

Puedes gozar de tu victoria, mundo.
Pero dentro del tiempo.

PLAINTE

Ya quisiera soñar, como lo hacía
en aquellos momentos momentáneos
de los cuales conservo algún fragmento,
algún hilo quizás, muy poca cosa.
Ya quisiera elevarme estremecido,
embarrarme de luna la mirada,
sentir como fluye por las venas
la sangre de la piedra y del arbusto.
Aquí, sentado, lloro, pues quisiera
reír una vez mas, y revelarme
alegre y descarado frente al mundo.

Pero este cuerpo se ha paralizado
frente al nimio cadáver de una idea
que quiere disectar, cuerpo de avaro,
siempre insaciable, masticando letras,
mientras el alma grita que aún hay tiempo
y busca enloquecida en las paredes,
en los espejos y en todos los rostros,
la sombra de unas alas que ha perdido

TIEMPO

Cuando rasgó las alas de los pájaros
y podó todos los retoños,
y secó las fuentes del pasado,
no me importó. Pero importa ahora
que no fuera capaz de destrozarme
esta huella en letras delineada
y que arrojara hacia el nunca, nada,
la palabra vital que tuve un día

TESTIMONIO

Se cumple el ciclo, y atardece el día
que pretendo olvidar, porque revivo
toda la vida, y tomo lo que surge
repitiéndome, mío.

Aún queda en mis labios la palabra,
prostituta infeliz que nadie alquila.
Mi dolor fue conmigo y me sigue.
Me dan asco las cosas, que se engañan
con la mentira de la permanencia.

Y quiero presentar mi testimonio.
El mundo se reduce a lo pequeño,
un gesto, una mirada, y el silencio,
la sombra del recuerdo de algún rostro.

Los muertos me comprenden. ¿Pero existen?

HACIA ATRÁS

Los muertos me comprenden. ¿Pero existen?

Hubo una vez un pájaro, y cantaba.

Hubo también un río. También hubo
una hogaza de pan, y un horizonte
con cielo azul y nubes fotogénicas.

¿Dónde está todo aquello que he perdido?

¿Dónde el jazmín, y dónde la esperanza?

Cómo va doliendo esta uniforme
hemorragia de horas y de cuerpos
que me abandonan, sin decir palabras.

Y el corazón, cansado, va cerrando
una por una puertas y ventanas.

Casa interior, desierta y silenciosa.

Muro exterior de piedra viva, amarga.

SERENIDAD

Y fue aquel corazón como una fruta
picoteada de pájaros e insectos.
No puedo reprochar, pues ya no quiero
como quería antes. Sí me duele
pensar en lo perdido, y que los días
sigan unos tras otros el camino
del tiempo, indiferentes. Nada cambia:
el sol sigue avivando el alma verde
de la tierra, y el mar azul espera.
Todo es distinto. En el principio
era una blanca luz interna, y una risa
divina, infantil y descarada.
Era... ¿Qué era? Nada importa ahora.
Sigo un camino que atraviesa espejos.

-IV-

PALABRAS NUEVAS

*Ahora, mi sangre es mi sueño
y es mi sueño mi cantar
y mi cantar es eterno.*

Emilio Prados

PALABRA NUEVA

He querido querer. Queriendo quiero.
Hoy me ha nacido una palabra nueva.
Muerte y vida son lunas de un espejo
donde reconozco al universo.
Querer, querer querer. Dándolo todo
uno se siente en sí multiplicado.
No importan los objetos, y no importan
los rostros del amor, porque el secreto
reside en voluntad al infinito.

Y todo es nuevo en esta vida nueva.
Puedo decir adiós a cualquier sombra.
De carne y nervio, sangre y pensamiento,
hoy sé qué es lo que soy, y soy eterno.

EVALUACIÓN

¿Cómo saber si soy tal cual pretendo?

Es eterna la causa, y el objeto
presa del tiempo es, y de la muerte.
La muerte. La muerte. Que me ronda cerca.
Aquello que parece porque quiere
tras la máscara inútil de algún cuerpo.

Y quisiera decir: tengo un pájaro
dentro del corazón, y lo regalo.
En las manos me crecen infinitos
universos abiertos, gratuitos.
No tengo nada mío, solamente
la eternidad, y quiero compartirla.
Pero el viento dispersa las palabras
como papeles viejos. Peregrino
de mis propios caminos, voy buscando
en vano compañía, musitando
nuevas palabras mágicas, profundas,
pero igualmente inútiles. Y en la noche,
cuando despiertan todos los coquies
y hay una estrella que no quiere hablarme
de cosas ya pasadas, ay, entonces
siento como de adentro me desgarran
un fiero surtidor de fuego blanco
y ardo en antiguo amor. Pero ardo solo.

VIAJE

Sé que me voy de viaje. A lo lejos
veo pasar mi propia silueta
que va desafortada, persiguiendo
la mariposa de no sé qué sueño.

Pero hay un alguien que no va conmigo,
una raíz doliente, un aferrado
momento de ternura, una sonrisa,
algo mío que no me pertenece
y permanece aquí, sobre la tierra.

TOMÁS, TOMÁS

Para Tom Barich

Tu nombre sonó en mi sueño...

Emilio Prados

Hoy pienso en ti, Tomás, porque dudaste
del amor ofrecido, y una llaga
con el dedo tocaste, satisfecho
por la evidencia del amor mostrado.
Aquel amor hubiera sido poco
para el fuego interior de tus preguntas.

Lázaro, pienso en ti, resucitado.
Te hirió una voz, y pronto levantaste
la cabeza al llamado, que surgía
de sombra en interior reconocida.
Cobraste vida ajena, perdida ya la propia
como agua sobre arena.

Yo tengo de los dos. A uno, lo llevo
ardiente, en sus preguntas atrapado.
El otro, muy de cerca que me sigue,
liberado de penas, mesurado.
Hoy pienso en ti, Tomás, resucitado.
Lázaro, pienso en ti. ¿Por qué dudaste?

RETRATO DE FAMILIA

 Mi madre tiene luz en la mirada.
Mi padre, una bondad que me desarma.
 Pájaros blancos marcan el camino
 donde los sueños llevan a mi hermana.
 Mi hermana tiene luz en la mirada.
 Mi padre calla y ríe, complacido
 del milagro que ocurre cada día
cuando una flor se abre, o cuando un pájaro
 va sembrando de trinos la mañana.
 Mi padre tiene luz en la mirada.
 Es una lucha la vida de mi madre;
 trabaja sin cesar, cuida la casa,
 regaña y reza, siempre sostenida
por un fuego interior, marca de casta,
 herencia del abuelo y de la abuela
 que le dejaron en el rostro noble
 alegrías de huerta valenciana.
 Alegrías de huerta borincana
 tiene mi padre, fuente de agua viva.
Mi hermana es toda espera y esperanza.
 Completando el retrato de familia:
 mi madre tiene luz en la mirada.

ASÍ COMO SOY

*¿Para qué tanto buscar
fuera, lo que llevo dentro?*

Emilio Prados

Se supone que tenga algún mensaje,
contenido didáctico, el poema,
pero siempre me encuentro frente a frente
con la propia raíz, rastro de arena,
que traduzco en palabras. No hay remedio.

Me atraen los objetos familiares:
un pato de cristal, una tetera,
un jarrito de cobre, muypreciado,
el rostro de mi madre, mis librejos,
y esta calle común, como cualquiera,
donde la gente muere haciendo ruido
de ventana a balcón, de patio a puerta.
He logrado aferrarme a un testarudo
pedacito de sueño que me queda
tras mucho batallar, mucha caída.

No hay remedio, no cambio. Todavía
persisto en asombrarme ante las cosas,
no me avergüenzo de llorar, a veces
se me sale una sonrisa dolorosa.

Porque siempre me encuentro frente a frente
con mi propia raíz, y cierta pena
de vida por vivir, y ya vivida, huella
que traduzco en palabras, el poema.

CANCIÓN, CONMIGO ADENTRO

En el alma se yergue una flor blanca.
No la estaba esperando. Muy hermosa
es la tarde, de tantas cosas hecha:
las verdes transparencias de las hojas,
los rumores del viento entre las ramas,
borrachera de luz sobre las rojas
tejas, y blancas paredes de las casas.
Es un estar presente, ya no solo.
En el alma se enciende una luz blanca.
Se oye una voz que va cantando un nombre.
Dieran por escucharla,
lengua de fuego que no entienden otros,
nombre encerrado en mí, que lo retengo,
lo convierto en sustancia
sin que nadie lo sepa. La ternura
surge y se precipita en la mirada
hacia este mundo que tranquilo queda
conmigo en su interior. Una voz canta.
Nuevas palabras van cobrando forma.
En el alma se incendia una luz blanca.

INTERIOR

Cuando me digo: cosa, van surgiendo
en ecos circulares libros, pájaros,
un oso de peluche, figurillas
de tranquilo cristal, árboles, parques,
y en cavernas sonoras
voy encontrando objetos que responden
a las preguntas de mis dedos niños.

Cuando repito: cosa, se me abren
caminos de paisajes luminosos
y una música suave me penetra
la raíz de los tímpanos, perforando
los resbalosos pétalos pequeños
del recuerdo. Descorro las cortinas
de los escaparates: allí esperan
calles revestidas de neblina, libros,
pájaros, paisajes, parques, edificios,
procesión inconsútil que traspasa
la sombra y arroja siluetas,
contorno de presente y de futuro.

Mas queda la pregunta:
¿Cómo darle presencia a lo pasado?
Y es que el tiempo desgarró en cada letra
cuando me digo: cosa.

LA ABEJA ASESINA

ALFREDO VILLANUEVA-COLLADO
1965-66

*Escrito a los 20 años, cuando ya sabía
que me vendría a los Estados Unidos.*

El autor

1

Una canción nueva
les quiero cantar:
han regresado las abejas
al panal.

Traspasado de agujones
el corazón está;
rumor sordo
de alas duras,
colmenares,
sepulturas.

Sobre jazmines,
sobre rosas,
van las abejas, descubriendo
mis vías dolorosas.

Búsqueda, abeja,
chispa divina
y ajena.

Un acorde que pasa
y un retazo de sueño.
Hacia el alba, los pájaros
vuelan serenos.

Como el agua corriente
de un riachuelo, mi vida
va gastando pedruscos
y anhelos.

Como un pájaro, mi sueño
se desliza en el viento,
sin rumbo,
viajero.

Una sonrisa que no comienza nunca
y el corazón en los labios de una herida.

Un castillo de arena
a la orilla del mar.

Y el recuerdo,
con las manos largas y afiladas,
arañando
lentamente
la superficie
del alma.

Un deseo de alas
esta envidia de todo
lo que se alza en vuelo,
de la abeja hasta el cóndor.
Hacia adentro, ruptura,
vibraciones de viaje;
alrededor, se anegan
objetos familiares,
las cosas crean huecos,
el hueco se hace encaje.
Algo aquí prisionero
se agita...

Pero entonces, el peso
de lo que no se tiene
previene el movimiento.
Una vez más comienza
el descenso a la sombra,
se cierran los contornos,
se establece la forma.
El sueño de la carne
se queda sólo sueño.
Algo aquí prisionero
se agita...

Dos pelícanos grises
me llevan en volandas.

Dejan un rastro oscuro
sobre la mar salada.

El horizonte es limpio;
es clara la mañana.

Sobre el agua tranquila
van floreciendo algas.

¿De qué funesto lastre
se desprenden las alas?

Rastros de sangre y humo
sobre la mar salada.

Esta pregunta antigua
se me viene a los labios:
¿A dónde va el recuerdo?
¿A dónde va?

Quizás sea como el humo
y se muera en espiral.
Quizás sea como un ave
que revoloteando está
por los caminos sin señas
del viento. Quizás
fue un río de aguas manchadas
que quiso buscar el mar.

En la gruta del olvido
se habrá echado a descansar.

Y me digo:
ya no recuerdo nada.
Tengo olvido en las manos
y en la mirada.

Y me digo:
nada siento.
Con tiempo he sofocado
mi sentimiento.

Y me digo:
la noche no me asusta.
Este espasmo en el alma
ya no es de angustia.

Y me digo:
no habrá más llanto.
Tan sólo el intervalo
de un entretanto.

Pero me miento.

La luna entre las hojas,
brillante y amarilla.
Casi tan cerca.
El viento la envuelve sin rozarla.
El viento,
herido de rumores;
el viento,
que nunca deja huellas.
La luna entre mis manos,
casi en mis labios.

El viento la roza sin tocarla.
El viento,
que va sangrando azulmarinos;
el viento,
con los dedos fantasmas
crispados, tratando
de aprisionarla.

Y la dejan partir.
más allá de las hojas,
más allá de mis labios,
por sobre los techos de las casas.

¡No puedo retenerla!
Me gime
su doloroso asombro,
siguiéndola, de lejos.

Yo, casi la tuve entre las manos.

Gota de savia clara,
hermana,
tranquila herida
de mi costado,
quién sabe los senderos
que has caminado.

Sobre tu cielo
vuelan pájaros blancos,
pájaros negros.

Te miro, y reconozco
las penas propias
abriendo círculos
bajo tus ojos.

Hermana mía,
hogar, y vía.
Es raro el hombre
que se sabe cargando
dos corazones.

Un coral de muchas ramas
el recuerdo.

Un coral blanco
que sueña con las aguas
y los peces dorados,
inmóvil,
callado.

!Que requiera a cualquier hora
nuevas canciones de amor!

En mi vida está la fuente
de la antigua canción.
Por mi sangre van zumbando
fieras abejas de sol
y florezco por los surcos
que ese cuerpo desgarró.

Miren los surcos por dentro,
otéenme el corazón,
escudriñen de la casa
hasta el último rincón.
Sangre suya y sangre mía
hallarán en su rubor,
alma suya y alma mía
en el alma de su voz.
Amor, olvido y recuerdo
aquí existimos los dos.
¡Pidan a los transeúntes
nuevas canciones de amor!

En noches como ésta
la presencia del alma
se contempla de cerca,
reflejo triste y puro
sobre el agua.

Aletean los pájaros.
La memoria escondida
desde el corazón salta
y la flor del recuerdo
se yergue, dura y blanca.

En noches como ésta
concibe la mirada
un rostro familiar
sobre el agua.

Quise un día librarme
de una triste cadena
y busqué en los espejos,
y busqué sobre el agua
la llave de mi cárcel.

Contestaron imágenes
de una ruta perdida.

Y en una noche, quise
jugar extraño juego;
como el espejo, frío,
y como el agua, ajeno.

Me engañó mi confianza.
La llave de mi cárcel
permaneció escondida
El agua de ese cuerpo
ardió sobre mi boca,
el roce de esas manos
destrozó los espejos.

En la carne, la rosa
que todavía es;
en la carne, que pide
vidrio, azote, pared,
un cilicio que calme
o una red.

En la mano, la espina
que todavía es
con la urgencia terrible
del recrecer.
Vida que salta a chorros
mas no apaga la sed.

¡Maldito este recuerdo
que todavía es!

¿Quién necesita ya del amor?

Quizás la rosa.
Quizás la rosa voluptuosa
se marchite,
se encoja,
falta de lenguas de mariposa.

Quizás el agua,
fuente, río de vida clara y corriente,
se enturbie,
se aposente,
falta de cauce, muerta corriente.

Y el jazminero,
desfalleciente
sobre la reja
dura, de hierro...

De una mano a otra mano
un sollozo, y un suspiro.

Los dedos se me convierten
en ríos
que van labrando surcos
sobre los muslos rígidos.

De una mano a otra mano
un sollozo, y un gemido.

Jazmines atormentados
se mueren sin hacer ruido
sobre la piel, erizada
de vidrios.

De una mano a otra mano,
un corazón vencido.

La vida es agradable.
El sol por la mañana.
La luna por la noche.
Desayuno a las siete.
El almuerzo a las doce.

La vida es agradable.
Mezcolanza de voces.
Despertar de mañana.
Acostarse de noche.

La vida es agradable.
No temerle a la aurora.
Saber que ya no hay dioses.
Cenar a eso de seis.
Y no soñar de noche.

La palabra amor.
La palabra amor.
Latigazo rojo
bajo el sol.

Dios nos ha engañado.
Oíd.
Está amargo el trigo
y amarga la vid.

La palabra amor
ronda de sonidos;
la palabra amor,
danza sin sentido.

Mentira de siempre
Y de hoy.
¡Cómo moneda falsa
que la doy!

Volveremos. Algún día.
Cuando hayamos disfrutado de otros restos.
Tú, con mi melancolía.
Yo, quizás, con tus gestos.

Y tu cuerpo, que nunca tuvo alas,
y mi alma, que buscaba un cuerpo,
regresarán a la unidad primera,
los ojos fijos y heridos de noches,
las bocas sucias de conocimiento.

Porque vamos cambiando. Y tendremos
el corazón de muchos manoseado,
la memoria inundada de aguas negras,
ya cuerpo y alma de segunda mano.

Vida nueva. Nueva muerte.
Desnudo de telarañas,
al dolor limpio que queda
voy conociéndole causas.
Muerte nueva. Nueva vida.
Se me perdió una palabra,
algo que no sube al cielo
aunque se le otorguen alas.
Soy distinto. Distinto. Me ha crecido
una rosa encarnada, y una espina
donde sangra sus mieles
una abeja empalada.
Sequía sobre el jazmín;
agua azul mal derramada
brotando de cualquier fuente
y en cualquier encrucijada.
Soy feliz. La muerte es nueva
y la vida aliviada.
Entre el deseo y el acto
olvido de una palabra.
Ahora me marchó, sabiendo
que el barro no engendra alas.

LA P DE PICASSO

ALFREDO VILLANUEVA-COLLADO
NUEVA YORK, 1981

The blue guitar and I are one

Wallace Stevens

(catálogo)

Voces de las plantas
en la mañana
despiertan con el sol
y llaman.

La mirada las sigue
anegada
de azules y doradas
radiancias.

Un mundo de colores
se ofrece
y el alma adquiere tonos
de verde.

(paisaje)

Quiero bañarme las manos
de colores conocidos
que formen ondas
y remolinos.

Dibujar las líneas
precisas
de pálidas y rojas
marinas.

(bodegón)

La mañana me ofrece
una taza de luz
y un pan de espacios
embarrados de tonos
sobre la mesa

para que me alimente
el hambre curva
que me hace salivar
trazos de letras.

(misión del artista)

La adoración del objeto
hierática
asombrada
extática.

El objeto
se queda
contenido
en la luz
del contorno.

(minotauro)

Tiempo, que cosa extraña.
Lo habito
en forma personal
y en ella me convierto.

Ya no seré el fauno
que recogía
las uvas
del oro
la naranja
y la verde lima.

Ni el centauro
que buscaba
caracoles desnudos
en las arenas
de la península
amada.

O la sirena lánguida
sobre la piedra
que recibía
luz del agua en la boca
y la bebía.

(Damiselas de Avignon)

Toda pintura
es
un tercio del total
o menos.

Queda lo que asecha
por atrás
de frente a la espalda,
provocando
un deseo de voltearse,
de sorprender a alguien,
de verlo todo, aún
lo que se pierde por los lados,
captarlo todo,
abrirse.

(etapa realista)

Y así el soñador
con tres tazas de café,
los audifonos puestos
al lado de la ventana
que deja entrever el cielo,
escribiendo con la izquierda
sobre papel amarillo,
con una pluma barata
y la mano trinca.

(mujeres corriendo en la arena)

Gitanas enamoradas
de la arena que brilla

con los pies sobre el aire
melenas fugitivas

mujeres de rostros múltiples
y de manos erguidas

amadas por el viento
y en la distancia esquivas.

(grabados)

La superficie de las cosas
es dulce al tacto, y protege
al interior vulnerable
de posibles violaciones.

La piel del mundo se cubre
de colores diferentes
para distraer las manos
que podrían desgarrarla.

Una membrana de luz
nos divide y nos separa
de las cosas que se ocultan
a la sombra de las lámparas.

(construccionismo)

En mi cabeza
siempre un *collage*
de *videotapes*
que reflejan
y repasan
el *multimedia show*
de la mañana.

(estudios para Guernica)

Este lenguaje
que no quiere decir
sino ver
que no quiere tocar
sino ver
o si acaso
elevarse
en grito de luz
convertido
en humo de holocausto
perdido.

(Guernica)

Aquello, cielo.
Aquella, ventana.
Ésta, que llamamos tierra
planeta, valle de lágrimas,
bruja, madre dolorosa.

(toro)

Pero no se puede complicado.

Hay que simplificar.

Quedar frente a la línea.

Aclarar el espacio.

Eliminar.

Que permanezca

la mirada.

(la guitarra azul)

1

En el principio, en un caldero,
cocido de pájaro azul,
puchero de rosa azul
sazonado con sal de mar.

Una sopa de alfabeto
aguamarina, celeste, añil,
cobalto, pavo real.

En el principio, en una forja,
un reloj desnudo de forma;
la arena queda hacia un lado
pero es la voz de cada cuerda.

Un mendigo visionario
puntea un fandango de contornos
sobre el híbrido monocromático,
un lamento de siluetas
con un pincel de ojo profundo
y una famélica paleta.

Desde el principio, el instrumento
persigue la elusiva geografía
del momento fugaz, y del lamento.

La música que más duele
es la que absorbe coincidencias
y se convierte en biografía.

Un mapa de notas azules
que topográficamente denota
los misterios de la analogía.

Ya nadie canta por los ríos
el azul alegre del jabón.

Azul de manos curtidas
sobre la tela del peñón.

Azul del agua vestida
de faldellín y jubón.

Azul de la ropa blanca
que dormita bajo el sol.

Azul de guitarra errante
que captura la ocasión.

Cada uno carga su guitarra,
la del hombre de mirada triste
que hilvana melodías
y no filosofías
para que cada cual encuentre lo que quiera
y se atreva a pedir lo que le toca
de la herencia que lo calza y lo viste.

En esta tierra tan examinada
hay muchos arrojados
de melodías frágiles
y terrenos sagrados
hacia una diáspora de descubrimientos.

Es el contrapunto en la guitarra
un espacio dentro de un pensamiento,
el sentimiento de la imagen,
la vara del mago, que diariamente
le ordena al cielo con ínfulas de viuda
que se desvista,
y que su piel azul desnuda
ilumine este mundo cotidiano
de las cosas como quiere que ellas sean
el hacedor de ritmos,
el que juega con el sol y con la luna,
y que resuelve las contradicciones
que algunos otros hayan encontrado
en la añil discusión del instrumento.

Cada día es nuevo.
Pájaro que madruga captura al gusano.

Una manzana diaria es saludable.
Con la moneda en la mano

no hay duda que uno llega más temprano.
No todo lo que brilla

es de buena ley oro.
Y detrás de cada nube hay un tesoro

de plata que se vende muy barata.
El travestismo no es contagioso

ni hereditario.
Hay otras cosas que hacen crecer pelo

en los sitios más raros
y que carcomen el cerebro rancio.

Agarra tus maletas, guitarrista.
En media hora llegamos a Bizancio.

Para no decir adiós.
Porque las partidas
son tan tristes
y tan tristes
ayayay...

Y no se levantó nadie
para mover el pañuelo
por el día que escondía
su cosa azul mediodía
tras el calzoncillo gris
de una llovizna pelusa.

No le encontré insectos mecánicos.
Comí volcanes con helado.
De paseo fui a la feria
desnudo como azulado.
Dormí con ojos abiertos
por ver el cielo estrellado.

Pero que lo diga el otro
que allí se queda sentado
creando el espacio dentro
del cual me encuentro parado,
donde me muevo, y se mueven
las cosas que son ellas mismas,
las que son más que ellas mismas,
las que son como uno quiere.

Porque las partidas
son tan tristes
y tan tristes
ayayay...

(envoi)

Con el corazón
no se siente.

Quizás con el estómago.

Viscera
que se contrae
al impacto
de la palabra de cada cosa,
del color de cada palabra.

LAS
TRANSFORMACIONES
DEL VIDRIO

ALFREDO VILLANUEVA-COLLADO
MÉXICO: EDITORIAL OASIS, 1983

Noche. Noche. Eres mía.
Ligeras, las palabras
acuden a mis dedos
que se mueven
con el poder
del recuerdo,
protegidos de extraños,
livianos,
sin pudor, desnudos.

Noche. Noche. Eres mía.
Adivino tus colores,
tus contornos;
mis pupilas se apoderan
de tus zonas de sombra
y de luz,
universo
donde me muevo sin temor
y canto.

El dios Pan
tiene un antojo:
ver por el ojo
derecho de la luna,
cubierto de pestañas
y de telarañas.

Porque la luna se viste
con los llantos del alpiste,
y se vuelve lúcida
la palabra
y al releer, tiembla
la tierra morada de la fantasía.

En el jarrón de cobre
las plumas bailan
su eterna danza inmóvil.

El verde azul metálico
de una intensa parábola;
el ojo de la noche
en curvas atrapado.

Movimiento más bello
aquél que en tensión queda
y mudo permanece.

Movimiento en el aire,
deshecho, recogido;
actitudes hieráticas,
caminos congelados.

Cuánto miento
cuando no quiero decir
que la noche está llena
de los otros
y que tengo miedo.

Agarrado al cristal
una presencia indico.

Pero en otra parte
hay una cosa viva,
una inquietud
que murmura certezas,
una ansiedad
que no es olvido,
recuerdos de encuentros
en otros tiempos
y sitios.

Y se me llena el aire de voces
que llaman desde el vidrio.

¿Quién era lo que amaba
que ahora se repite
alrededor mío
en formas contiguas
que no son la única
forma esperada?

Lámpara amarilla, eres
y no eres mi lámpara

En la noche, el durmiente
estira un brazo,
me toca
y me crea una
silueta

a su lado,
un espacio
situado
dentro de un sueño,
dentro del movimiento de su cuerpo.

No me toques, durmiente.
Huyo por los caminos de la noche.
Persigo los sonidos
que no te pueden despertar,
los contornos elusivos
de las palabras,
de tu presencia,
como una sombra más
que se mueve
en un viaje privado
que hace tiempo me excluye,
y es en mi soledad
que te miro.

Lámpara roja y frágil.
Como la vida eres.

Un sollozo podría
deshacer el milagro
en ojales de sangre..

Tu silencio encendido
dirige las pupilas
hacia los que un día
contemplaron tus voces
indiferentemente.

Ésos, ya ni siquiera
un nicho en el recuerdo
habitan.

Tú permaneces sola,
pasajera, infinita.

Qué se ha hecho el hada madrina,
detrás de qué hoja se esconde.

Busco su voz, y encuentro el instinto.
Quiero su mano, y encuentro un impulso.

Busco su pecho, su falda, su hombro
y encuentro la noche, y la luz

Noche atravesada
de resplandores leves,
de formas curvas
y sombras iridiscentes
que duermen acunadas
por la luz que no ciega
sino que sugiere.

Noche como una casa
donde un solo ser vela
sobre los durmientes
mientras adentro crece
la burbuja de vidrio
de colores alegres.

Si no fuera porque es de noche
y es invierno,
juraría
que en la escalera
de incendio
un pájaro canta
una canción rápida
y rebelde.

El cielo oscuro pesa
pero también se eleva,
ala y vidrio a la vez.
Aunque opaca, la luz
penetra y lo trasciende
y aun el humo humilde
gris sobre gris esplende.
La transparencia triunfa;
la niebla se hace amable
provocación plumada.
¡Cómo atrae hacia sí,
espacio negativo.
mar de aire, inefable,
eternamente vivo!

La paloma muda,
como un eco de hierro,
canta burbujas
de cristal, donde queda
presa la luz nocturna,
la poca luz temerosa
que sube por la ventana,
no sabiendo si anunciar
la desnudez de la aurora.

La paloma asesina
saluda y entrega

su carga de plomo,
de vidrio, de ensueño,

en tierra morada
vellocino de oro

cosido de curvas
y de humo torcido,

de la yerbabella
vestida de blanco

y gris cielo quieto
sobre la ventana.

Este día mete miedo
con su color de muerte inmediata,
con sus colmillos de humo
arañando cada panel
de los vidrios de mis defensas.

Porque el aire es de vidrio
de colores, con la voz
curva de una hoja
contra el espacio gris

al que quiero volver
mientras dure la tarde.

Y es que bien pudiera yo ser
un caracol cantante

en un teatro de madera
y luz perlada

intentando combatir
el comentario
de una chismosa ventana.

He de salir a la calle
en busca de lirios rojos
para el jarrón dorado
que ella mira de lejos.

Y quizás, una gota
de color, o un suspiro,
penetre la cortina
tras la cual se me esconde.

Y entonces ella sepa
que es ahora cristal
y permanece aquí,
dolor iridiscente.

Quieres que bese tu boca
Juan Bautista, pero no puedo.

Una luna me amarró una mordaza
de hielo.

Un dibujante me tejió un vestido
de vidrio.

E inmóvil, no me arrastra
el instinto.

En qué ruta te perdiste,
niño, corredor de caminos.

Aullaban los árboles en el viento.
La niebla cubría la calzada.

Dime, en qué calle te extraviaste
y por cuál senda se te fue el destino.

Era el atardecer, y el sol se transformaba
en mujer, con faldas que ocultaban.

Un otoño en el tiempo
pintado bajo vidrio.

El que corría en el bosque
escapó al embrujo

Príncipe de los sueños
que ya no vienen.

El otoño, el cristal
recuerda.

Cuando el espacio se viste de grises
y el cielo pesa como un escudo,

queda el paisaje de artificio,
la foresta de vidrio,

con atrevidos anaranjados
de un otoño perdido

que copula con el viento
de una ventana celestina,
para crear otro paisaje
al cual me aferro, fieramente.

Hay que profundizar
sobre las cornisas de los edificios,
sobre las esquinas del aire.

Entonces, encontramos
los colores esenciales,
el color corazón, el color esperanza,
que nunca ha sido verde
sino color libélula
temblando sobre un nenúfar,
el ensueño que os cubre,
el paisaje que somos
en las manos del viento líquido
que se abre contra nuestros cuerpos.

Cantaba la doncella en la flor
una música, o cualquier otra,
que cincelaba los contornos
del coro de querubines
flotando en un trono de vidrio
sobre alas frías de plomo,
elevando una plegaria
de cigarrillo y de vino,
pidiendo moverse en el mundo,
pidiendo arrastrar al instinto
hacia la luz de este día
embarrado de ojo y verde
y de notas donde giran
peces de plástico rojo.

23

Por favor
cristal,
no te muevas
más.

Porque cuando te mueves
y te miro,
lo que me rodea
cambia de sitio.

Pierde su solidez
inmóvil
y sin pudor enseña
sus misterios.

Pero quién soy, a quién
intento imitar, ennegrecida
pared de luz
que se proclama dueña.

El futuro es burbuja
escarlata, en vestido
de vidrio y edificios.

Ah, la luz
me cubre,
qué sola,
qué amplia.

Temporada de cambios.
La carne es diferente, y el sentido
moverse es diferente, y los dedos
exploran cristales manoseados,
y el moverse adquiere
tonos deliberados, un millón de minutos
en levantar un párpado,
en arribar a la curva
de un labio, y sonrisa y mirada
se extienden, catando,
cosquilleando
a través de aire, penetrado
de un vaho caliente,
inflando la burbuja
afiebrada, que comienza
a tomar otra forma.

En el vidrio hay una
vida que transcurre
lenta, que se mueve
en ondas palpitantes,
en colores que habitan
un universo manejable.

La piel de los dedos
se hace sueva, en la búsqueda
de una historia
de la que sólo queda
el cristal,
objeto del pasado
milagrosamente descendido
hasta mis ojos con lenguas
que lo penetran, y viajan
por el país de contornos
que comenzó como el sueño
de otro.

La cosa más bella del mundo
cambia de forma incesantemente,
cobra colores, enfila tallos,
y nunca llega a ser ella misma.

Nueva York, 1983.

ÍNDICE

Poemarios 1965-1985	2
PRÓLOGO.....	4
MITO. INTERIOR.....	6
MITO.....	7
-I-	8
UMBRAL.....	8
UMBRAL.....	9
1.....	9
2.....	10
3.....	11
-II-	12
EL DESCENSO.....	12
ALMA	13
NOCTURNO	14
MOMENTO PASADO	15
REFLEJO UNO	16
DOLOR	17
REFLEJO DOS	18
IN TENEBRIS	19
CONFESIONAL.....	20
-III-.....	21
PEQUEÑA MUERTE.....	21
PEQUEÑA MUERTE.....	22
SE VENDE	23
JUEGOS	24
NOCTURNO DOS	25
ORGULLO	26
PLAINTE	27
TIEMPO	28
TESTIMONIO	29
HACIA ATRÁS.....	30
SERENIDAD.....	31
-IV-.....	32
PALABRAS NUEVAS.....	32
PALABRA NUEVA	33
EVALUACIÓN	34
VIAJE.....	35
TOMÁS, TOMÁS.....	36
RETRATO DE FAMILIA.....	37
ASÍ COMO SOY	38
CANCIÓN, CONMIGO ADENTRO	39
INTERIOR.....	40

LA ABEJA ASESINA.....	41
1.....	42
2.....	43
3.....	44
4.....	45
5.....	46
6.....	47
7.....	48
8.....	49
9.....	50
10.....	51
11.....	52
12.....	53
13.....	54
14.....	55
15.....	56
16.....	57
17.....	58
18.....	59
19.....	60
20.....	61
LA P DE PICASSO.....	62
(catálogo).....	64
(paisaje).....	65
(bodegón).....	66
(misión del artista).....	67
(minotauro).....	68
(Damiselas de Avignon).....	69
(etapa realista).....	70
(mujeres corriendo en la arena).....	71
(grabados).....	72
(construccionismo).....	73
(estudios para Guernica).....	74
(Guernica).....	75
(toro).....	76
(la guitarra azul).....	77
1.....	77
2.....	78
3.....	79
4.....	80
5.....	81
6.....	82
(envoi).....	84
LAS TRANSFORMACIONES DEL VIDRIO.....	85
1.....	86
2.....	87

3.....	88
4.....	89
5.....	90
6.....	91
7.....	92
8.....	93
9.....	94
10.....	95
11.....	96
12.....	97
13.....	98
14.....	99
15.....	100
16.....	101
17.....	102
18.....	103
19.....	104
20.....	105
21.....	106
22.....	107
23.....	108
24.....	109
25.....	110
26.....	111
27.....	112
ÍNDICE	113